



>>> POR RUDY

Mire, lector, que vino complicado este mes de febrero, eh! ¿O me va a decir que no? ¡Ah! ¿Usted se fue todo el mes a la playa, a la sierra, al inconsciente, a la cama con alguien, a Europa o a Júpiter, y no se enteró de nada? Bueno, dichoso usted o quizá no, porque ahora vuelve y se entera de todo junto al mismo tiempo. Por ejemplo, en este mes de febrero se discutió acaloradamente la vuelta de Riquelme a Boca. Que sí, que no, que puede ser, que si los astros así lo deciden, que si los dirigentes, el clima, la política, la epistemología o la órbita de Plutón. Finalmente volvió, y es millones. Pero todavía no está jugando. Pero ya va a jugar. Pero no es el mismo. Pero es mejor que antes, todavía. Pero es "difícil". Pero es un prócer. Y así podríamos seguir discutiendo hasta el próximo período electoral, de Boca. Y mientras tanto, él seguirá haciendo sus genialidades.

¿Y sabe usted que en febrero un asteroide se cayó sobre la Tierra? Fue en Rusia -¿dónde si no iba a ser?- y lo más loco de todo esto es que mientras se esperaba que cayese un asteroide, ¡cayó otro!

Bueno, en realidad, cosas locas pasaron también en Estados Unidos. No, no voy a decir nada del juez Buitre ni de los Fondos Griessa, porque de eso ya sabemos los argentinos. Tampoco del discurso de Obama sobre los medios, ¡parecía argentino, mister presidente! ¡Decir que algunos medios son los que manejan la oposición y le "dicen lo que tiene que decir"! ¡Rápido, señor juez, señor fiscal, hagámosles un juicio por plagio. ¡A ver si juntamos un poco de guita por si alguna vez hay que pagarles algo por los valiosos servicios que nos prestaron con el plan Brady, los créditos puente, los monitoreos, el megacanje, y la inspiración para el plan bonex, el corralito, y otras "bellezas"! Pero no, lo que pasó poco tiene que ver con nosotros, los argentinos. Tampoco nos creamos tan importantes, che. El tema es el siguiente: resulta que uno de los estados de los Estados Unidos se llama Mississippi. Desde hace siglos que se llama así. Es el estado en el que transcurre el libro (y la película) *La cabaña del Tío Tom*, donde a mucha gente no se lo llamaba ni "negro" ni "afroamericano" ni "afrodescendiente", sino "esclavo", ¡y era políticamente correcto! (y parece que sobre todo era "económicamente correcto"). Como todos saben, o podrían saber, entre 1861 y 1865 Estados Unidos estuvo en guerra contra Estados Unidos. Sí, fue la última guerra en la que "jugó de local". Al parecer. Peleaba el norte contra el sur, y el que ganaba se clasificaba para la "Libertadores de América".

Los del norte eran "abolitionistas", o sea, no querían decirles más "esclavos" a los esclavos, quizá porque a los esclavos hay que mantenerlos, o porque eran buena gente, usted decide. Los del sur, en cambio, eran esclavistas, y se resistían a decir "afroamericano".

La polémica llegó a ser de tal magnitud que los del sur decidieron separarse, y en vez de llamar a un abogado especialista en divorcios, hubo guerra, como suele pasar en muchos divorcios. Los del norte eran "la Unión", los del sur "la Confederación". Y "la Mesa de Enlace" no participó, quizá porque se trataba de algodón y no de soja, lo que los "afroamericanos" cosechaban "esclavamente" hablando. Después de cinco años de lucha los del norte ganaron, se "enmendó la Constitución para abolir la esclavitud", el presidente Lincoln (abolitionista) fue asesinado, y si se puede decir tal cosa, "todo volvió a la normalidad".

Todos los estados, uno por uno, convalidaron, les gustase o no, esa nueva ley. ¿Todos? ¡No, Mississippi no! ¡Hasta este mes de febrero de 2013, o sea 147 años después, la esclavitud era legal en Mississippi! ¿Cuál fue la excusa? ¡Que "nadie se dio cuenta"!

¡Miren que hemos escuchado argumentos ridículos de gobiernos a la hora de no hacer lo correcto...! Pero "nadie se dio cuenta de que no habíamos abolido la esclavitud" merece estar en el Top Five, ¿no?

¡Y por si esto fuera poco, renuncia el Papa! ¡Sí, hace casi 600 años que no pasaba algo semejante! La última vez que renunció un papa los afroamericanos eran solamente africanos, nadie anticipaba la caída de un satélite, y ¡la Tierra era plana! ¿Qué habrá pasado? ¿Se habrá conmovido por lo de Mississippi, por lo del satélite, capaz que esperaba el Apocalipsis en 2012 y, como no se dio, renuncia? ¿Estará cansado de que los medios lo critiquen, o lo aplaudan, o las dos cosas a la vez? ¿Será por cansancio, por salud, por amor? No lo sabemos... aún, pero bueno, en estas semanas se sabrá, y ¡**Sátira**12 estará allí, como siempre, haciendo chistes sobre el tema!

Ah, y es importante que sepa algo, lector, sobre todo si usted está de vacaciones. ¡El lunes empiezan las clases! Sí, este lunes. Y para que no tenga que volver corriendo en el fin de semana, nosotros, los de **Sátira**, nos vamos para allá, donde esté usted, con un completísimo kit de chistes para el nuevo año escolar.

Nos vemos dentro de una semana, lector.



El libro de quejas del Licenciado Cuartirolo



¡Salta Violetta!

>>> POR WOLF

Estoy como el tujes. Pero no como el tujes de Angelina, la Jolie. ¡Estoy como el tujes de Angelici, el presidente de Boca! Estoy hecho un demonio, en serio, estoy que echo fuego, pero no el fuego de mi amor, soy una brasa viviente que se escapó del asadito del domingo.

Cuando todavía no les quitó toda la arena de Villa Gesell a las ojotas, comienzan las clases. Y lo peor. La compra de útiles y uniformes escolares. Mi hija me dice: ¡Cómo cuesta arrancar el cole! En eso coincidimos... ¡Cómo cuesta! La mochila cuesta \$400, \$300 los útiles, \$800 los libros... ¿Por qué todo aumenta justo en el momento en que lo tenés que comprar? Se viene Navidad: el turrón pasa a valer el doble y el pan dulce cotiza en la bolsa de Tokio; viene la época de las vacaciones de verano, y los alquileres en Mar del Plata parecen los de la Costa Azul. Hasta el factor de protección solar 30 pasa a ser factor 34,50.

Ahora que empiezan las clases, ¿adivinen qué puede llegar a aumentar? La canasta escolar, obvio. (Eso sí, hay que reconocer que para esta época la canasta navideña y la de Pascuas baja bastante). Y mi dulce y adorada hijita no me pide cualquier útil, cualquier mochila:

-Papi, quiero la mochila, la cartuchera y la carpeta de Violetta.

-No, hija, vos tenés que tener tus propios útiles. Yo sé que están caros, pero tampoco es cuestión de ir a robárselos a otras compañeras. Un sacapuntas por ahí, la goma tal vez, pero...

-No entendiste, quiero la mochi, la cartuchera y la carpeta de Violetta

-¿Y si ella se entera?

-¿Quién?

-Tu amiga, esa chica, Violeta...

-No, Papá, Violetta no es una compañera. Violetta es...

-Sí, ya sé, un color. Entonces si es sólo una cuestión cromática, quedate tranquila que mañana papá te compra una mochila violeta, una cartuchera violeta y una... Por las dudas, si me ofrecen lila o turquesa ¿es lo mismo?

-¡Violetta -con doble "t"- es un personaje de la tele! Debí sospecharlo, desde un tiempo a esta parte los útiles escolares tiene la forma y color de los programas de TV y del cine. Si no es el Hombre Araña es Ben 10 para los chicos; si no es Barbie, es Violetta o Frutillita para las nenas. Aunque pude ver que se vendían también mochilas con la cara de Tinelli, 20 por ciento plástico, 80 por ciento grasa. También encontré la línea económica de útiles que sacó el Gobierno, sobresale una serie de lápices igualitos al que usan en el Indec para dibujar números de la inflación. Y la mochila amarilla que sacó el PRO al mercado viene con espacio para 12 lápices todos color amarillo, espacio para bicisendas, cierre doblemano y un kit antiinundación. En negocios de Santa Fe y Callao se venden mochilas con un compartimiento ubicado a la derecha, especial para guardar la cacerola que será usada para protestar en caso de prueba sorpresa. Las cartucheras que se venden en San Miguel, que quedaron de la época de Aldo Rico, vienen con espacios para una calibre 45. Hay otras mochilas hechas en San Luis, que vienen con paisajes de la provincia y wi-fi gratis. Las carpetas de Suar tenían gran éxito, venían con espacio para chivos entre materia y materia. En las de Victoria Donda había espacio para guardar lápices y dos gomas grandes, las de la Coalición Cívica venían con imágenes de apocalipsis y la que sacó la UCR incluía una goma para borrar todo lo escrito años anteriores.

Finalmente compré lo que le había prometido. Eso sí, entre los útiles con la cara de Violetta y el uniforme nuevo y la matrícula del colegio, se me fue un sueldo y medio. Todo sea por la educación de la nena. En eso, mientras la veíamos preparar los útiles para el primer día de clase, le dije a mi mujer:

-¡Parece mentira, cómo creció!

-Sí, ayer estaba en jardín y hoy empieza el séptimo grado.

-Me refiero a la matrícula: ¡\$2500! ¡Y otros \$2500 la cuota de marzo!



Visitas > Elton John toca en Vélez, en uno de sus mejores momentos

Elton John fue muchos –revelación y prodigio, apadrinado por John Lennon, creador de hits serial, diva, cocainómano, déspota, baladista meloso, celebridad, infiel notorio, padre abnegado, esposo feliz– y ahora llega a Buenos Aires convertido en lo que parece ser la suma de sus mejores partes: en plena búsqueda de su segundo hijo junto a su pareja, David Furnish, y con un disco junto al gran T-Bone Burnett que promete ser lo mejor en mucho tiempo, el hombre del single más vendido de la historia viene a tocar sus innumerables grandes éxitos y, con suerte, presente algo nuevo.

ELTON Y EL SON

POR SERGIO MARCHI

No fue algo hecho adrede, pero Elton John parece haber completado un círculo en su vida y en su arte. Alguna vez le puso música a una letra de Tim Rice, “Círculo de la vida”, uno de los tantos engendros que sonorizaron al film *El Rey León*, pero nada tiene que ver con esto. Es como si alguien hubiese escrito una partitura prolija y redonda que Elton ejecuta sin saberlo como por designio.

Primero, los datos fríos. Al tiempo que llega a Buenos Aires para tocar el 2 de marzo en Vélez, en el marco de una enésima gira de “Grandes éxitos” (que los tiene y a montones), Elton John dejó finalmente en proceso de fabricación un álbum nuevo que ya cambió de nombre dos veces. Al comienzo iba a llamarse *The Diving Board* y ahora será editado en el mes de mayo bajo el título *Voyeur*. En el medio, Elton John hizo algo a lo que no está acostumbrado: tomarse su tiempo para evaluar las cosas. Una vez que Elton hace un disco, ya está; no hay tiempo para reflexionar porque hay otra gira de por medio, otra celebridad a la que socorrer, otra causa benéfica que requiere su atención o algún mall que lo atrae como un imán al hierro (dejó todos sus malos hábitos, salvo el de comprar compulsivamente).

Entre *The Diving Board* y *Voyeur* transcurrieron casi dos años; mucho tiempo para alguien tan ansioso como Elton, que además aseguró que este disco era de lo mejor que había hecho en mucho tiempo. La gestación de este nuevo álbum comenzó en el 2010, cuando Elton trabajó con el productor T-Bone Burnett en un disco en conjun-

to con Leon Russell titulado *The Union*. Más allá de la satisfacción de haber podido ayudar con altura a uno de sus ídolos (de acuerdo con Russell, estaba “tocando en baños”), Elton se encontró con algo más: un coequiper en la figura de T-Bone Burnett. “No voy a grabar con ningún otro productor”, le dijo. “No hay ningún problema, así será”, contestó entre risas Burnett. Elton ya le había puesto el ojo para su próximo disco y de esa manera comenzaron las primeras tomas de grabación en el 2011.

Como siempre, Elton iba y venía; renovaba y perdía la fe en el proyecto, no quería avanzar hasta ver las letras de Bernie Taupin que, como siempre ha sido, alcanzaron la altura de sus expectativas. T-Bone Burnett le propuso volver a las raíces, pero ese plan estaba trillado: Elton John retomó el contacto y la calidad de sus primeros proyectos con sus últimos tres álbumes de estudio, una saga que inició con *Songs From The West Coast* (2001), continuó con *Peachtree Road* (2004) y concluyó con *The Captain & The Kid* en 2006, un disco que le dio continuidad al último de sus grandes discos de los '70: *Captain Fantastic & the Brown Dirt Cowboy*. Luego vino el proyecto con Leon Russell, que constituyó a la vez que una bisagra, una continuidad muy bienvenida en una carrera que supo de espasmos y convulsiones.

Pero en esta ocasión, T-Bone le propuso a Elton ir más allá de esas primarias raíces examinadas en aquellos discos. Hay unas quinientas personas que tienen en claro el momento en que Elton John se convirtió en una superestrella, porque aconteció delante de sus propios ojos en *The Troubadour*, un re-

nombrado club de Los Angeles cuyo titular, Doug Weston, elegía con ojo clínico a los artistas que harían una residencia; no existía para él la idea de un show único sino el concepto de crear un ambiente durante una serie de shows que podía ir de tres a cinco fechas. La serie de Elton comenzó el 25 de agosto de 1970. ¿Quién estaba allí? T-Bone Burnett que, como los demás, presenció algo nunca visto en aquel tiempo: un baladista muy especial que toca el piano acompañado por un bajista y un baterista, pero que además puede rockear como Little Richard. En tiempos en que Joni Mitchell y James Taylor marcaban el standard de lo que debía ser la música, Elton John parecía encajar a la perfección, y a la vez ampliar el menú.

Para este nuevo disco, la idea de T-Bone fue que Elton volviese a ese formato de trío: un bajo y una batería. Lo demás lo tenía que hacer él. Burnett arrojó una carta al lienzo: “Tengo un baterista que te hace todo y no necesitás nada más: melodía, tono y groove. Es Jay Ballerose”. Elton lo conocía porque lo habían utilizado en *The Union* y lo aprobó de inmediato. “Entonces, voy a elegir al bajista”, contraofertó el británico. Era un trato justo. El elegido fue Raphael Saadiq, un músico con una carrera propia a quien Elton admira. Tanto entusiasmo fue reducido en apenas dos días de grabación. “Fue como una catarata. Sin dudas el disco que hice más rápido, y también el más excitante.” El álbum estuvo listo antes que Elton pudiera disfrutarlo, pero no se podía editar tan inmediatamente después de *The Union*. Había que esperar un poco. Algo que a Elton nunca le gustó.

Pero ese tiempo le hizo bien porque

tuvo tiempo de escuchar su nueva obra y reflexionar sobre ella, al tiempo que se preparaba para ser padre por segunda vez. Y encontró en un grupo de canciones una suerte de hilo argumental, y le pidió a Bernie Taupin que escribiese más letras con esa idea en la mente, lo que derivó en más canciones. Como la agenda de Elton siempre es muy complicada, las nuevas grabaciones no pudieron realizarse hasta comienzos de 2013, y es por eso que *Voyeur* recién verá la luz en mayo. De acuerdo con T-Bone Burnett, “el disco era demasiado feliz, necesitaba algún toque que lo equilibrara, y eso lo logramos con las nuevas canciones”.

AMOR UNIVERSAL

Hoy Elton John vive en varias realidades paralelas que son las que conforman un todo que lo exime de explicación alguna. Sin embargo, hay muchos que han olvidado o que nunca supieron que fue la gran superestrella de rock de la primera mitad de los '70. Se habla mucho de David Bowie, de Marc Bolan, de Lou Reed y hasta de Iggy Pop, pero el reconocimiento popular más masivo lo tuvo Elton John, desde aquel artículo que el periodista Robert Hilburn publicara en *Los Angeles Times*, en el que anunciaba el nacimiento de una supernova rockera: “Su nombre es Elton John, se trata de un británico de 23 años y su show en el Troubadour fue, en todos los sentidos, sensacional”. Fue esa *review* la que lo consagró en Estados Unidos antes que Inglaterra terminara de despabilarse con respecto a la identidad de ese Dwight Reginald, que había sido el pianista de Bluesology, grupo de acompañamiento del genial Long John Baldry.



Es otro inglés el que le da a Elton la bienvenida al cielo de las estrellas de rock un poco más adelante: John Lennon. El beatle tenía olfato y también le gustaba brindar su apoyo a músicos que él estimaba sin ninguna razón más que una simpatía a primera oída, tan sólo por escucharlos en la radio. Con Elton John tuvo algo más que un gesto: desarrolló una amistad. Por un lado, lo veía como su reemplazante natural y lo trataba como a un ahijado, aconsejándolo sobre cómo sortear las trampas del show business. Cosa curiosa: Elton John se convertiría en el padrino de su hijo Sean y sería el único que podría atravesar las puertas del Dakota, tras el silencio que Lennon se autoimpuso desde 1975 hasta 1980. A lo largo de esa década, Elton John triunfó una y otra vez con hits como “Rocket man”, “Daniel” y “Your song” (que Lennon confesó querer grabar algún día), y también dejó sentada su innegable calidad en discos como *Honky Château*, *Don't shoot me, I'm only the piano player* y *Goodbye Yellow Brick Road*.

La cocaína, los malos disfraces, cierta impertinencia imperial y el alcohol lo hicieron trastabillar durante 15 años en los que siempre tuvo un hit a mano para renovar su tanque. Fue meloso, bisexual, divo despiadado, gay no asumido, hombre de la casa, marido infiel, gay declarado, reina sin corona y zombie de sí mismo durante un tiempo que tardó demasiado en terminar. “Realmente malgasté esos años —reconoce Elton—; mucha gente moría a mi alrededor mientras yo no podía derrotar mi adicción. Así de mala es la enfermedad. Podría haber usado esos años en luchar contra el sida”. Después de la rehabilitación de rigor para toda estrella excesi-

va, llegó el desierto creativo que atravesó con el oficio que lo mantuvo a flote en los años desquiciados. Ya en los 2000, recuperó el prestigio artístico con obras que restauraron su buen nombre. Y ahora va por más.

Pero... ¿qué más puede querer un hombre que tiene el tema más vendido de todos los tiempos? “Candle in the wind”, compuesto en memoria de Marilyn Monroe en 1973, fue reconfecionado *prêt-à-porter* para la muerte de su amiga Lady Di en 1997 y superó todos los records de ventas. Es el “Thriller” de los simples. Pero a Elton no le alcanza.

Lo dijo claramente en el 2001 en un tema de *Songs from the West Coast*: “Quiero amor”. Hay artistas a los que le basta con el cariño del público, los mimos de la prensa, la intensidad del entorno y el respeto de sus pares. Bueno, a Elton, no: él quiere amor. Por un lado, el matrimonio civil con su pareja David Furnish fue un gran paso en la dirección de ese amor, que se incrementó cuando planearon tener un hijo. Para ellos, no se trataba simplemente de una adopción sino de algo más complejo, que requería de un vientre de mujer y un óvulo a ser fecundado con espermatozoides de ambos mezclados. Y que el azar decidiera cuál sería el afortunado.

Obviamente eso condujo a que una vez nacido el niño y en tenencia de la feliz pareja, hubiese un escrutinio de la criatura para ver a quién se parecía más. ¿Pero en qué familia no ha pasado eso? La conclusión fue que Zachary Furnish-John se parece más a Elton. Ahora están esperando que crezca el segundo: Elijah Joseph Daniel Furnish-John, nacido de la misma madre que el anterior, a quienes David Furnish y Elton John quieren como una hermana más allá de que ha habido una

recompensa material de por medio.

“Queremos que los chicos sepan quién es su madre biológica”, aseguraron. “Queríamos un hermano para Zachary —reconoció Elton—, porque para él la vida va a ser difícil, ya que en el colegio le van a preguntar por qué tiene dos papás y no una mamá, y además el peso extra de tener un padre famoso. No queremos agregarle la carga de ser hijo único.”

Y para que termine de quedar clara la determinación de su búsqueda amorosa, la hizo universal en el libro que escribió el año pasado. Quizás no sea el que todo el mundo podría llegar a querer leer, pero sí uno que ayudará a una causa para la cual creó la Elton John Foundation: la lucha contra el sida. “Cuando mezclás una droga y un trago, te sentís invencible. Yo tuve la suerte de salir HIV negativo de todo eso.” El libro se titula *Love is the Cure: On Life, Loss, and the End of AIDS (El amor es la cura: en la vida, la pérdida, y el final del sida)*. Se editó a mediados de 2012 y en él Elton se apoya en testimonios de amistades como Elizabeth Taylor, en la conmovedora historia de Ryan White, un chico que murió de sida en 1990, y a quien Elton ayudó junto con Michael Jackson, Lady Di y Freddie Mercury. Las recomendaciones de Bill Clinton y Joan Rivers están a la altura y refuerzan el mensaje de amor medicinal que el pianista británico intenta brindar.

“Tenemos que liberarnos de este estigma —escribió Elton—, es la barrera más grande que hay hacia el progreso. Necesitamos detener el odio y la ignorancia. Es muy idealista decir que el amor es la cura..., pero en verdad lo es.”

DISTINTO TIEMPO

Pese a lo múltiple de sus ocupaciones, que también incluyen una compañía de

representaciones que tiene entre sus artistas a Lily Allen y James Blunt entre otros, Elton John dice que jamás ha disfrutado tanto de su carrera. “Es que ahora tengo una vida —confirma—, ya no me acuesto tan tarde por ir a una fiesta, porque me quiero poder levantar para hacerle el desayuno a mi hijo o ver a mi pareja. Si tuviera que salir a tocar para poder pagar el alquiler o las cuentas, seguramente sería algo que haría con resentimiento. Pero en mi caso es un lujo que me doy, porque cuando me subo al escenario soy un hombre feliz. Ya no tengo la obligación de la estrella de quedarme tomando drogas hasta la madrugada. Mis obligaciones hoy son otras.”

Es ese nuevo tiempo, lejos del apuro, cerca del placer, y no obstante, urgido por la obligación que implica tener dos hijos (aunque puede reclutar un batallón de niñas), lo que parece darle a este nuevo trabajo de Elton John la posibilidad de no ser hijo de la necesidad, sino del amor que siente por la música, y también de no ser hijo de la velocidad. “Lo que define este disco es que Elton ha tenido tiempo para escuchar lo que ha hecho y trabajar para mejorarlo”, resume su productor T-Bone Burnett.

Y es así como cierra el círculo: amor, hijos, tiempo, ganas, algún capricho satisfecho y ganas de ayudar a los que lo necesitan, se trate de estrellas de rock olvidadas (como lo fue Leon Russell) o de causas humanitarias como un orfanato en Lesotho (“nos regalaron como nueve cochecitos y los vamos a donar”), o bien de guerras no resueltas como la batalla final contra el sida. Aunque en verdad, Elton no cierra el círculo: lo retroalimenta. Y de ese modo lo mantiene en constante movimiento, el que, sabemos, se demuestra andand^o.